

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Año XIV

Año XIV

Tercer trimestre de 1925

Nº 48

SUMARIO

F. L. HERRERA.....	Antonio Raymondi.
L. E. VALCÁRCEL.....	Informe sobre Pukara.
LEONIDAS AGUILAR...	Ayllus de San Sebastián.
SIXTO COELLO J.....	El Ayllu Tin.
EUGENIO D'ORS.....	El problema educativo en América—Glosas aplicables al Perú.
	Crónica Universitaria.
	Bibliografía.



LIB. IMP. H. G. ROZAS
CUZCO — 1925

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Año XV

Tercer trimestre de 1925

Nº 48

Antonio Raymondi

*Su labor botánica en el Perú y muy en particular
en el Departamento del Cuzco*

El profesor Dn. Antonio Raymondi nació en la ciudad de Milán (Italia) el 26 de setiembre de 1826. Nada se sabe sobre su infancia; pero es de presumir que recibió una educación esmerada y que desde muy joven reveló una marcada inclinación al estudio de las ciencias naturales. El movimiento revolucionario que estalló en su patria el año de 1848, con el cual simpatizaba el joven Raymondi, lo decidió a alistarse en las filas republicanas y en las que luchó por el triunfo de sus ideales; pero fracasado éste se vió obligado a emigrar de su país y embarcarse en una nave que lo condujo al Callao, donde arribó el 28 de julio de 1850.

Constituído en la capital de la República no tardó en relacionarse con el Dr. Cayetano Heredia, que a la sazón desempeñaba el cargo de Rector del Colegio de San Fernando; quien, dotado

de un espíritu amplio y progresista, le tendió la mano protectora, nombrándolo Conservador del Gabinete de Historia Natural del mencionado establecimiento. Este hecho que, en sí, es de pequeñísima importancia, decidió el porvenir del joven Raymondi y despertó su vocación al estudio de la Naturaleza, en la que tantos triunfos iba a alcanzar durante su laboriosa existencia.

En el desempeño de dicho modesto cargo puso Raymondi toda su decisión y entusiasmo y sirviéndose debidamente de la valiosa biblioteca del Plantel que fué puesta a su disposición, logró ordenar y clasificar la importante colección de animales y minerales acumulada por el propio Dr. Heredia; lo que le valió el que un año más tarde, en 1851, fuese nombrado profesor de Historia Natural de la Escuela de Medicina de Lima, que se encontraba vacante. La regencia de la enunciada cátedra que conservó hasta el año 1858, inclusive, a la par que le brindó la oportunidad de familiarizarse con las riquezas naturales del Perú y consultar la extensa bibliografía publicada al respecto hasta aquel entonces, despertó en su espíritu inquieto el ansia de explorar el territorio nacional y coleccionar un rico museo que sirviese de base para sus futuras investigaciones.

En el trascurso de estos años, en que el profesor Raymondi dictó los cursos de Zoología, Botánica general y descriptivas, imprimiéndoles una orientación netamente nacional, practicó algunas excursiones por los alrededores de la ciudad de Lima; visitó en dos ocasiones distintas las montañas de Chanchamayo, de donde se internó a las de Vitoc, Monobamba y Uchubamba y ordenando los numerosos apuntes que tuvo ocasión de extractar sobre la Flora peruana, redactó el año de 1856 su obrita titulada *Elementos de Botánica aplicada a la Medicina y a la Industria*, en los

cuales se trata especialmente de las plantas del Perú (Lima, 1857), la misma que "debía servir de texto a sus discípulos" (1).

Este libro que ha contribuido poderosamente a divulgar la ciencia botánica en el Perú, consta de dos partes en 4º, 260 + 340 pgs. : en la primera se ocupa de la Anatomía, Fisiología y Patología vegetal y en la segunda trata de la Taxonomía, Fitografía y Geografía botánica. En la parte fitográfica, siguiendo la clasificación de Richard, redactó su curso con claridad y precisión; cualidades que lo hicieron muy recomendable en su época, tanto más que por entonces se carecía en el Perú de libros didácticos adaptables a la enseñanza.

Terminada la publicación del texto en referencia el profesor Raymondi prosiguió sus excursiones por el territorio nacional, tomando medidas itinerarias, observaciones barométricas, etc. que le permitieron rectificar los graves errores que existían por entonces en las cartas geográficas y practicando importantes investigaciones sobre las múltiples materias que abarcaban sus estudios.

Durante ellas, el profesor Raymondi visitó el departamento del Cuzco en dos ocasiones diferentes. En la primera, saliendo de Lima el 8 de enero de 1856, se encaminó con dirección a esta ciudad, tomando la ruta que liga los departamentos de Lima, Junín, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. Constituido en esta capital, y tras un breve descanso, en que se dedicó al estudio de los monumentos arqueológicos, se dirigió al feracísimo valle de Santa Ana de la provincia de la Convención, donde después de haber visitado sus grandes sembríos de coca y cacao, la extinguida mi-

(1) A. Raymondi.—"El Perú"—tomo I.—Lima, 1874.—pg. 144.

sión de Cocabambilla y el pequeño caserío de Echarati, se internó hasta un paraje habitado por los salvajes Campas, situado a tres leguas más abajo de la confluencia de los ríos Urubamba y Yanatile (1). Vuelto al Cuzco regresó a la Capital siguiendo la misma ruta por la que vino, de la que se desvió en Huancavelica con el objeto de recorrer el departamento de Ica y valles adyacentes.

A raíz de su ingreso a Lima del primer viaje que realizó al Norte y a la región del Amazonas (1859-1861), publicó dos importantes opúsculos, titulados: "Ligera revista histórica sobre los estudios hechos en el Perú en las ciencias naturales y de los escritores que se han ocupado de la Historia Natural del mismo" (*Anales Universitarios del Perú*—tom. I.—Lima, 1862—pp. 196-224) y "Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto" (Lima, 1862) en los cuales consigna interesantes informaciones sobre la vegetación en el país.

El segundo viaje al Cuzco lo realizó saliendo de Lima el 10 de agosto de 1863. Visitó de paso los valles de la costa, comprendidos entre Ica y Tacna, y el extenso departamento de Puno, cuyo territorio fué objeto de una detenida exploración, y atravesando el paso de la Raya penetró a este departamento el 24 de marzo de 1865, el cual lo recorrió conforme al siguiente itinerario:

24 de marzo a 1º de abril.—Santa Rosa (Depart. de Puno), Aguas Calientes—Sicuani—Tinta—Quiquijana—Urcos—Oropeza—Cuzco.

11 de abril a 14 de junio.—Cuzco—Calca—Lares—Colpa—Hipal—Santiago—Retiro—Tiobamba—Chinchi—Santa Ana—Paltaibamba—Lucma—

(1) La libreta de apuntes del prof. Raymondí pertinente a este viaje, que permanece aún inédita, me fué grato consultar en la Biblioteca de la Soc. Geogr. de Lima; gracias a la exquisita amabilidad de su digno Director, el Sr. Carlos Arellano Y., a quien expreso con tal motivo mi rendido agradecimiento.

Vilembamba—Santa Ana—Sapanmarca—Huadquiñu—Rayanpata—Mollepata—Limatambo—Zurite—Anta—Cuzco.

17 de junio a 19 de julio.—Cuzco—Quispicanchi—Luere—Pisac—Paucartambo—Inquilpata—Tres Cruces—Ckosñipata—Tres Cruces—Paucartambo—Ckutecca—Ocongata—Lauramarca—Pitumarca—Yanaoca—Acomayo—Rondocan—Pucutu—Luere—Quispicanchi—Cuzco.

31 de julio a 6 de octubre.—Cuzco—Iseuchaeca—Pibil—Huaranca (Depart. de Apurímac) Churoc—Coror—Huanquite—Yaurisque—Paruro—Accha—Poccoray—Ckapi (Depart. de Apurímac) Haqira—Quiñota—Santo Tomás—Velille—Chamaen—Livitaca—Quehue—Pichihua—Coporaque—Cailloma (Depart. de Arequipa) (1).

En esta última jornada excursionó, además, por las provincias de Abancay, Aimaraes, Antabamba y Cotabambas del departamento de Apurímac, que por entonces formaban parte de esta circunscripción territorial. Finalmente, después de explorar los territorios de los departamentos de Arequipa y Ayacucho, regresó a la capital de la República donde ingresó el 31 de enero de 1866, "dos años y medio después de su salida, habiendo recorrido durante este larguísimo viaje, parte a bestia y parte a pié, 2250 leguas".

En los diez y nueve años que empleó en la exploración de todo el territorio del Perú y al que dió feliz término en 10 de junio de 1869, el profesor Raymondí colectó un riquísimo herbario, que comprende según inventario, 160 cajas y 149 fascículos grandes de plantas preparadas para su estudio y que en concepto de la Comisión nombrada

(1) A. Raymondí.—ITINERARIO DE SUS VIAJES.—*Bol. de la Soc. Geogr. de Lima* (1898, tom. VII—pp. 385 a 405; tom. VIII, pg. 1 a 62; 241 a 277.—1899, tom. VIII, pp. 361 a 387.—1916, tom. XXXII, pp. 385 a 392.—1917, tom. XXXIII, pp. 1 a 34).

por la Sociedad Geográfica de Lima para informar sobre este material, representan más de veinte mil ejemplares de especímenes. Esta misma Comisión agrega que en el Museo Raymondi "hay una colección de semillas de plantas, de frutas, cortezas, gomas, resinas, etc. que cuenta más de 500 objetos, entre ellos una colección completa de cascarillas y otra de maderas del Perú" (1).

Terminada con éxito satisfactorio la primera parte de su atrevida empresa, el profesor Raymondi dió principio al trabajo de gabinete, no menos arduo que el anterior, en el que obtuvo grandes triunfos merced a su constancia y tenacidad en el estudio. Aparte de algunas monografías de carácter geográfico, en que incidentalmente se ocupó de vulgarizar los conocimientos botánicos sobre la vegetación en el país, logró publicar tres tomos de su obra máxima EL PERÚ; en el primero de los cuales hizo la narración cronológica de sus viajes y en los otros dos trató de la Historia de la Geografía del Perú.

El plan de esta obra monumental, según la concepción de su autor, debía abarcar las siguientes materias: I Geografía—II Geología—III Minerología—IV BOTÁNICA—V Zoología y VI Etnología. Tan vasto programa, que requería el concurso de multitud de especialistas en cada una de sus ramas y de imposible realización para una sola persona, no llegó a ser ni siquiera esbozada, en ninguna de sus partes, por el profesor Raymondi y menos en lo concerniente a la Botánica, sobre la cual no se le conoce ningún estudio original de alguna importancia.

A su fallecimiento, acaecido en San Pedro (Pacasmayo), el 26 de octubre de 1890, el Ministerio

(1) Bol. de la Soc. Geogr. de Lima—tom. I, N^o 4—julio de 1891—pp. 132-146.

de Instrucción encomendó a la Sociedad Geográfica de Lima la custodia del importante Archivo Raymondi, y previó un informe emitido por la Comisión nombrada por la indicada Sociedad sobre los numerosos manuscritos dejados por el ilustre geógrafo italiano, el Supremo Gobierno, por resolución de 29 de setiembre de 1891, encomendó a la misma, para que, por cuenta del Estado, prosiguiese la publicación de la obra EL PERÚ. Organizada al efecto una oficina especial que dirigieran el Dr. Francisco Rozas y los señores Carbajal y Balta se han dado a la luz pública los siguientes volúmenes: IV Mineralogía—V Geología—primera parte del VI Paleontología y se ha redactado el tomo X que contendrá la Etnografía.

Respecto a los materiales de que se dispone para la publicación del tomo concerniente a la Botánica—VII de la serie—ninguna de las dos Comisiones nombradas por la Sociedad Geográfica de Lima para informar sobre los manuscritos de que consta el Archivo Raymondi, ha concretado en qué consisten éstos; si bien la primera manifiesta que "Raymondi consideraba esta parte de la obra como una de las más adelantadas para la publicación, y se puede admitir por consiguiente que existen los elementos suficientes". El Dr. Alberto L. Gadea, miembro de la segunda Comisión, añadía por su parte que "hay algunas hojas sueltas con dibujos y datos referentes a plantas peruanas"; pero "que no ha hallado las descripciones de plantas nuevas o cuyos nombres varió el sabio Raymondi" (1).

Todo esto nos hace presumir que el único material acumulado para la publicación de este tomo es el obtenido de sus libretas de apuntes de viaje.

(1) Bol. de la Soc. Geogr. de Lima—tomo IV, Ns. 1, 2 y 3—junio de 1894—pp. 65 y 66.

de un valor muy relativo, puesto que en sus identificaciones no disponía de un herbario patrón, ni se puede suponer que tuviese a la mano la amplia bibliografía que se requiere para las especies dudosas. Este hecho se comprueba fácilmente por los frecuentes errores en que incurrió al identificar no pocas especies; en que consideró como especies nuevas a plantas conocidos en la ciencia desde tiempos muy antiguos y en que se atenía siempre a los nombres vulgares cuyas sinonimias científicas tenía cuidadosamente anotadas.

En compensación añadiremos que el monumento más glorioso erigido por el profesor Raymondi a la ciencia en general y muy en particular a la Geografía botánica nacional, estriba principalmente en el trazado de su mapa mural del Perú y en haber vulgarizado los conocimientos de la botánica, tan descuidados entre nosotros. El merecido prestigio que goza en el mundo científico por sus estudios mineralógicos y geológicos verificados en el territorio del país, acrecerá inmensamente el día que el Museo Botánico de Berlín, dirigido por el eminente sabio alemán Dr. L. Diels, publique los estudios que viene verificando desde el año próximo pasado del Herbario Raymondi, que por largos años permaneció archivado en una de las dependencias de la Facultad de Farmacia de la Universidad Mayor de San Marcos y en cuyo envío tuvo el suscrito, como catedrático del mismo, no pequeña participación.

En el cuadernillo original de notas de viaje del profesor Raymondi de su primera excursión realizada por el valle de Santa Ana el año de 1858 y en el *Itinerario de sus viajes* por parte de las provincias de Paruro y Chumbivilcas en 1865, únicos

que se han publicado con los datos botánicos respectivos (Bol. de la Soc. Geogr. de Lima, tomos XXXII y XXXIII), se mencionan las plantas componentes de la flora del Departamento del Cuzco, en la siguiente forma: 35 especies con sus nombres específicos, 25 únicamente con sus nombres genéricos y un considerable número de nombres vulgares de plantas subespontáneas o indígenas de la región.

Entre las primeras figuran *ocho* especies que no he visto citadas en ningún catálogo botánico y que supongo fueron consideradas como nuevas por el profesor Raymondi, si bien éste no da a conocer sus descripciones; *once* identificadas correctamente y que en su mayoría han sido confirmadas por otros naturalistas; *una* que ya fué señalada para el Departamento por figurar en el herbario del naturalista Claudio I. Gay, identificada por el botánico Hugo A. Weddel; *catorce* que, en mi concepto, son dudosas y que requieren su confirmación por un más detenido estudio y finalmente *dos* que evidentemente son erradas, conforme se desprende de la relación que va en seguida:

ESPECIES NUEVAS (?)

Conferva officinalis	
Caladium pertusum	
Ficus dendrocida	Matapalo
Acacia armata	
Triumpheta diversifolia	Rata-rata
Clusia multiflora	
Myrtus unca (1)	
Polymnia arborea	Yareta

(1) Eugenia oreophila, Diels. ?

ESPECIES IDENTIFICADAS

- Pitcairnia ferruginea*, R. y P.
Roupala peruviana, R. Br.
Bocconia frutescens, L.
Orchroma piscatoria, L. (1)
Astragalus garbancillo, Cav.
Buddleia incana, R. y P.
Cordia alliodora (R. y P.) Cham.
Escobedia scabrifolia, R. y P.
Condaminea corymbosa, DC.
Sambucus peruviana, Bonp.

ESPECIE CONOCIDA

- Buddleia coriacea*, Remy

ESPECIES DUDOSAS

- Heliconia lingulata*, R. y P.
Bactris ciliata, Mart.
Ficus gigantea; Kunth.
Olmedia aspera, R. y P.
Curcans purgans, Adanson (2)
Paulinia macrophylla, Kunth.
Cedrela odorata, L.
Myroxylon peruiferum, Mut y L. h.
Escalonia pendula [H. B. y K.] Pers.
Solanum tomentosum, L.
Tecoma rosaeifolia, H. B. y K.
Lantana Camara, L.
Verbena nodiflora, L. (3)
Ageratum conyzoides, L.

ESPECIES ERRADAS

- Yucca acaulis*, Kunth. (4)
Pereskia horrida, H. y B. (5)

(1) *Ochroma Lagopus*, Sw.
(2) *Jatropha Curcans*, L.
(3) *Lippia nodiflora*, DC.
(4) *Foureroya* sp.
(5) *Opuntia exaltata*, Berger.

GÉNEROS IDENTIFICADOS

Azolla	Bunchosia
Smilax	Erythrina
Phyllodendron	Kageneckia
Piper	Triplaris
Boehmeria	Rumex
Oreocallis	Aralia
Jatropha	Loasa
Bombax	Nicotiana
Sida	Evolvulus
Malva	Cerbera
Jussiaea	Duranta
Cyclanthera o Discanthera	Syphocampilus
Vismia.	

Cuzco, octubre de 1925.

FORTUNATO L. HERRERA.



Informe sobre la exploración arqueológica de Pukara

Cuzco, 15 de agosto de 1925.

Señor Rector de la Universidad.

S. R.

Del 14 al 20 del mes último me constituí en el pueblo de Pukara, comprensión de la provincia de Lampa del vecino departamento de Puno, con el objeto de verificar una exploración arqueológica en ese lugar, aprovechando de la galante invitación del señor Vocal doctor José Frisanchi y asociado del doctor Victor M. Guillén, entusiasta excursionista y profesor de Dibujo de nuestro centro.

El resultado de nuestras investigaciones preliminares reviste extraordinaria importancia para la ciencia prehistórica. Hasta nuestra visita a Pukara, ningún arqueólogo antiguo o moderno había examinado los monumentos de que es poseedor este pueblo, monumentos que vienen a arrojar un torrente de luz sobre las misteriosas culturas que, arrancando de la altiplanicie del Tititikaka, se han extendido por gran parte de la América del Sur.

Limitando esta noticia al marco de un informe sintético, y dada la naturaleza de este primer estudio o mera exploración, se ha de servir Ud. disculpar el laconismo que, lejos de ser una virtud, es mas bien un defecto en tratándose de fijar y describir huellas arqueológicas.

I. El pueblo de Pukara.

Al pie de un alto macizo granítico, de un gran peñol, obra natural extraordinaria por su majestad y fiera belleza, se levanta el antiguo pueblo de Pukara, memorable en la historia, aureolado siempre de una tradición épica de encuentros y batallas sangrientas.

Pukara es, en *keswa*, fuerte, lugar fortificado, plaza militar. Y es de esta etimología todo sitio con tal designio, como se puede ver examinando las toponimias pertinentes.

Los viejos cronistas hablan de Pukara como punto de resistencia a la conquista de los Inkas; después como fortaleza inkaica. Y en los tiempos colombinos, época de la conquista del Perú, vuelve a sonar Pukara con todo su bélico prestigio, sirviendo de recinto defendido a aquel

aventurero que fué Francisco Hernández de Girón, glorioso gerifalte que espera el cautivo de sus hazañas.

Bajo la república, Pukara con su gigantesco peñón se ha perdido en la meseta bruna, opaca, patinado su recuerdo.

Era y es aún este villorrio residencia de alfareros. En tiempos coloniales—y quedan ahí las ruinas—hubo trescientos hornos. De esta cerámica se proveían pueblos y ciudades de todo el sur del Perú y Bolivia. La actividad industrial duró hasta mediada la última centuria. Después, la tremenda decadencia actual.

El 16 de julio —fiesta del Carmen— realizase una feria de nombradía que, no hace muchos años, era concurrencísima y trascendental para el comercio de Puno, Cuzco, Arequipa y república vecina. Hoy ha perdido mucho de su importancia.

Como sucede con la mayoría de los poblados serranos, la destrucción y el abandono reemplazan a la abundancia y actividad del Pukara de otras edades.

II. Lo preinkaico.

Cieza de León, en su crónica del Perú habla de este este pueblo que él debió visitar antes de 1550 y hace referencia a los edificios desbaratados y muy antiguos que aquí encontró. Esos restos corresponden a una cultura anterior a los inkas.

En el recorrido que se ha practicado se comprobó estas dos cosas: que no hay resto alguno de arqueología Inka o del Cuzco; y que las únicas huellas identificables corresponden en lo fundamental a la cultura Tiawanaku.

Por la magnitud de los hallazgos, puede suponerse que Pukara fué una gran urbe pre-inka, probablemente un santuario visitadísimo. (Es de notar que los lugares de peregrinación y sedes de ferias en nuestros días han sido centros de igual atracción en la edad precolombina).

III. Los templos.

Sobre un cerrillo próximo al gran peñón se levantan los templos solares. Requeriría una excavación un tanto formal comprobar si se trata de dos recintos o uno solo, dispuestos a la manera del monumento de Kalasasaya en Tiawanaku. Es decir, sucesión alterna de monolitos como en las ringleras o "piedras paradas" de las edades primitivas. En el pueblo de Pukara, se conoce estas construc-

ciones con el nombre de "Los Baños", seguramente por las piscinas que existieron al centro de estos espacios rectangulares, pozos que eran alimentados del agua de las cumbres por acueductos hoy perdidos.

Una de estas piedras, en posición horizontal ahora, presenta una serie de ocho perforaciones.

IV. Los monolitos escultóricos.

Son numerosos los que aún pueden recogerse en Pukara. Muchos ya en completa ruina, integrando, como bloques informes, los muros de las kanchas o muros de corrales; algunos todavía en perfectas condiciones. He aquí una ligera descripción de los principales:

a.—Pilastra de la Lluvia o el Rayo.

Se halló casualmente enterrada casi a ras del suelo. Este descubrimiento se hizo por un niño en una excursión escolar verificada hace seis meses por los suburbios de Pukara.

Afecta el block la forma de una Te, como si se tratara de una pilastra. Sus dimensiones son las siguientes:

Largo.....	3.07	metros.
Ancho máximo.....	1.26	"
" mínimo.....	0.89	"
Espesor.....	0.246	"

Las dos caras de la pilastra ofrecen ornamentaciones diferentes.

Anverso: (de arriba abajo)

Dos volutas laterales.

Dos círculos concéntricos —como ojos— entrambas.

Un signo escalonado e inserto en él un cuadrilátero partido en cuatro; al centro, la figura estilizada de un sapo, en cada cuartel, en el ángulo, un renacuajo y en caprichoso conjunto unos cuerpos que parecerían ofidios si no presentaran angulosidades de zigzag; cerrando la escalerilla, unas ornamentaciones de puertas del mismo estilo de las que se ven en monumentos de Tiawanaku. Este conjunto decorativo corresponde a la cabeza de la Te. En la zona longitudinal que sigue se reproduce el motivo ofídico dos veces por contraposición simétrica con la sola variante de las dimensiones que en el primer sector son menores que en el segundo.

Reverso:

Las mismas volutas laterales y círculos concéntricos u ópticos. El signo escalonado y en él inserto un cuadrilátero dividido en cuatro cuarteles, dentro de cada uno una figurilla de renacuajo, así como en las bases de la escaherilla.

En el segundo cuerpo, dos rombos en el sentido vertical conteniendo cada uno dos representaciones de ofidios combinados inversamente: estas serpientes tienen cabeza de Puma como los renacuajos.

A equidistancias, seis cuadrados ornamentales; los del centro presentan cuatro líneas quebradas verticales; los extremos, cada uno cinco cuadrados en bajo relieve, alternos.

La pilastra así ornamentada tiene relación con el culto al agua, a la lluvia, al rayo, a la tempestad. Son símbolos: el sapo, el renacuajo, las serpientes, las líneas onduladas y en zigzag. Ahora bien, el cuerpo total de la pilastra parece representar un pez, quien sabe el suche.

b.—El gato lacustre.

Otro monolito que fué hallado en un estrecho callejón a unos quinientos metros del anterior. Presenta en dos de sus caras la representación original de un felino con cuerpo de pescado.

Anverso:

Un batracio. Un círculo concéntrico (símbolo astral). El gato lacustre: cabeza de felino, cuerpo escamoso de pez en cuyo dorso se suceden cinco círculos concéntricos.

Reverso:

Claramente un sapo. Otro círculo concéntrico.

El gato lacustre: idénticos detalles:

Las dimensiones son:

Largo del block..... 1.66 ms.

Mayor ancho... .. 0.47 „

Menor ancho (base)..... 0.43 „

Este monolito zoomórfico corresponde al totemismo del altiplano. Se trata seguramente del Titi de las leyendas y mitos de Wirakocha, como el gato de fuego ("Kon-Titi") que apareció en el lago.

c.—El sapo.

Esta es una roca tallada en gran parte figurando al citado batracio echado de espaldas, cara al sol. Se puede

distinguir perfectamente todos los rasgos de la cabeza achatada; las extremidades son humanas y representadas a la manera Tuwanaku. En el espacio posterior, cerca del cuello, hay ornamentaciones oídicas de testa felina y más abajo el doble círculo ya conocido como símbolo astral. La mano visible porta una especie de cetro (la estólica?) tan frecuente en la Portada del Sol. En la parte no labrada o quizá destruida —que es opuesta por contraposición al sapo— quien sabe hubo de existir otro símbolo totémico.

d.—Dos pumas.

En la plaza del pueblo, cerca a la fuente de hierro moderna que adorna el centro, se encuentra un puma, verdadera estatua zoomórfica, en la que la estilización ha caracterizado perfectamente a dicho totem.

En el campo y apenas unos veinte metros más allá de la Pilastra de la Lluvia, había un pedrón informe al parecer, del cual nadie hacía aprecio. Mas, a indicación del suscrito, se cambió de posición al bloque, encontrándose ciertos rasgos que lo identificaban con la figura de un puma. En la fotografía ha quedado plenamente en evidencia el hecho de tratarse de una magnífica escultura de aquél.

e.—Monolito del Nák'aj o Sacrificador.

Esta es una estupenda estatua antropomórfica hallada hace algunos años cerca a las orillas del río Pukara o Ramis, en los alrededores del pueblo, y en dirección del conjunto arqueológico de los templos y esculturas antes descritas.

Mide así:

Largo general.....	1.57 ms.
El tocado o gorro.....	0.44×0.25 ms.
El festón	0.125 ms.
Las cabezas de puma ornamenta-	
les del gorro	0.17 × 0.16 × 0.13 ms.
La cabeza de (oreja a oreja).....	0.45
La oreja.....	0.175×0.125 ms.
La cara (del gorro a la barba)....	0.32
Idem (de pómulo a pómulo)...	0.38
Idem (de mejilla a mejilla).....	0.32
Idem (la barbilla).....	0.28
Cada ojo.....	0.125×0.105
La nariz.....	0.110×0.085

La boca.....	0.09×0.085
De pómulos a cerebelo.....	0.32
Circunferencia del gorro	1.17
Idem del cuello	1.16
De hombro a hombro	0.50
Brazos: del hombro al codo.....	0.31
del codo a la mano	0.41
Piernas: de la rodilla al pie.. ...	0.25×0.20
talones	0.15×0.18
Circunferencia del tórax	1.51
Altura del hombre sentado	1.17
Del pecho a la espalda.....	0.29
Del gorro al faldellín.....	0.70
Del cuello a los pies	1.11
La cabeza del sacrificado.....	0.26×0.24

La estatua representa probablemente a un sacerdote sacrificador o también a un guerrero, quien se halla sentado con la mano derecha extendida, apoyada sobre una rodilla y sustentando la cabeza de una víctima humana; en la mano izquierda se distingue un arma. El rostro del individuo es de una intensa expresión de fiera.

La espalda está recubierta de ornamentaciones de entre las que se destacan seis rostros humanos, de estilización netamente tiawanakense.

El tocado consistente en un gorro idéntico a los que se ve en los monolitos de Tiwanaku, presenta tres cabezas de puma como ornamentación principal en relieve.

En torno al cuello del sacerdote hay un adorno a modo de gorguera.

La piedra de que está hecha esta escultura es de gran dureza, probablemente un granito. Tan pesada es la estatua que fué difícil moverla entre cinco hombres, apesar de medir solo poco más de un metro y medio.

f.—El Devorador.

Mide este block 0.78×0.32 , dimensiones que coinciden con el busto, cintura arriba, de un individuo humano al parecer desnudo. Tiene bien marcadas las costillas y una faja o *ch'umpi*. Lo extraordinario es que aparece devorando a un niño, preso ya en sus fauces, o como saliendo de ellas. La criatura mide 0.40×0.15 ms. ¿Se trata de una representación simbólica? ¿Quizá la muerte? ¿O es un Moloch andino?

e.—Gato y pescado.

Bloque prismático con estas dimensiones: 1 m. \times 0.24 \times 0.22.

En un lado: una representación pisciforme. La challwa lacustre.

En el otro: un titi, en el que sobresalen: una cola en espiral de notables dimensiones con relación al cuerpo y una cabeza de considerable volumen. Este animal tiene notable semejanza con el tipo zoológico que aparece en una portada del Cuzco (casa Velarde, calle Santa Teresa).

V. Otros datos.

Hay muchas otras esculturas pétreas de menor importancia, casi todas acéfalas, muchas de ellas simples sillares de paredes de corral.

El conjunto arqueológico ofrece enorme interés. Practicadas excavaciones es seguro que se hallaría el verdadero Pukara que hoy solo podemos adivinar. Se sabe de muchos subterráneos y hay abundante folk-lore sobre tesoros ocultos.

Ascendimos hasta un pico más alto que el peñón desde el cual se domina el panorama de la altiplanicie Titi-kaka. En el más lejano horizonte es apenas una línea blanca la cordillera. El pueblo yace a nuestros pies, reducido a su plano. El Ramis practica varias pronunciadas curvas.

En las pendientes de este morro fué innecesaria toda muralla de defensa; estaba abroquelado por la naturaleza misma. Un sitio realmente inexpugnable.

El hombre ha removido la tierra visiblemente y en volumen considerable; se perciba claramente la mano humana en estos montículos. El collado en que se alza el o los templos parece también artificial. Seis hileras de terrazas bajan a la llanura. Estos larguísimos muros con las viejas ringleras de monolitos, los cromlechs, los menhires, los círculos solares del Altiplano.

VI. Conclusión.

Debe reputarse a Pukara como una sede precolombiana de vasta cultura. ¿Sería un poblado tiawanakense? Debió ser indudablemente una plaza militar y un centro industrial (alfarero) de primer orden.

La rotundidad y energía de los trazos estéticos de estas pocas reliquias halladas nos hablan nítidamente de un

pueblo lleno de pujanza y vigor, de una cultura muy desarrollada, de que solo teníamos idea por lo visto y estudiado en Tiawanaku.

Para la averiguación de los tiempos preinkaicos el descubrimiento de Pukara constituye un verdadero acontecimiento. Es un fundadísimo "posible" que la Gran Cultura Andina, se expandió por las mesetas peruanas, derramándose después a los valles de la costa y de la sierra. Pukara es un jalón en el gigantesco recorrido de la Raza.

Por separado, solicito de Ud., señor Rector, algunas facilidades a fin de hacer eficaz científicamente la exploración que tengo el honor de encabezar por comisión de la Universidad de su presidencia.

De usted atentamente.

LUIS E. VALCÁRCEL.

Los Ayllus de San Sebastián

ASPECTO GEOGRÁFICO.—El terreno que ocupan los ayllus de los que voy a tratar, se extiende, poco más o menos desde la quebrada del *Kachi-mayu* hasta las vertientes del *Pikol*. Es terreno de sembrío que presenta, casi sin interrupción en el curso del año, el verdor de los campos.

Si nos situamos en *K'illinsa mok'o*, en las ruinas inkaiicas hoy conocidas con el nombre de *Rumi-wasi*, dominaremos completamente la pequeña población de San Sebastián i nuestra vista podrá abarcar un gran panorama que va desde el Cuzco, situado casi al N.O., hasta La Angostura que muestra por encima algunas eminencias pequeñas que se van perdiendo en gradaciones de luz a la distancia, hasta rematar en la visión grandiosa del triangular *Apu Ausankati*.

Como un manchón sanguinolento entre el verdor de los maizales, unas veces, i el oro apagado de los huayllares en otras, se extiende la población de San Sebastián, donde en virtud de la ordenanza respecto a la reducción de los indígenas, quedaron encerrados, por así decir, dos ayllus importantes: el de *Sañm*, más conocido hoy día con el nombre de *Sakso*, i el de *Ayarmaka*.

Unas cuatrocientas casitas o más, de construcción profundamente influida por los cánones arquitectónicos españoles, —aunque en ellas podamos ver todavía algunas manifestaciones de la arquitectura quechua—, forma la población que parece apoyarse en las *puntas* o prominencias vecinas. No presenta más monumento, de alguna importancia, que su iglesia parroquial, de la que ya se han hecho algunos estudios detenidos.

Queda limitado el terreno, como ya he manifestado, de un modo geográfico, por *Kuchi-mayu*, a cuyas orillas se halla la salina destinada a aprovechar el cloruro de sodio disuelto en porción considerable en las aguas. En cuanto a la estructura geológica, observamos que forman especialmente greda y el conjunto rocas sedimentarias, especialmente greda y arcilla que se presentan en capas superpuestas, dominando más la arcilla, de inmejorable calidad, lo que ha dado lugar a la industria alfarera, tan desarrollada en este pueblo; aparecen también algunas fajas insignificantes de turba que se explota muy poco i con métodos por demás rudimentarios.

En la banda opuesta del *Watansy* divisamos las eminencias de *Wankaro* que se extienden hasta encontrar los terrenos de los anexos que los ayllus de los que trato poseen en las alturas de *Alliu-unu*. En estas alturas encontramos las siguientes denominaciones: *Kusikallank'a* (estará siempre satisfecho) (?), *Pacha-mayu* (el río de la tierra) *Ch'ek'ollo K'ueho* (el rincón del colibrí), *K'encha* (cuya traducción no he podido conseguir i no emito opinión mía por desconocer la palabra i el lugar al que tal denominación se aplica) i *Pillpintuyoj* (donde supongo que abundan las mariposas). A continuación se divisa el bicéfalo *Tauk'aray*, el único que en ese lado merece la denominación de *ork'o* por parte de los sebastianos que reservan las denominaciones de *mok'o* i *pata* para las demás elevaciones. *Tauk'aray* se prolonga hasta perderse en los declives de la Angostura. Hacia el lado en que nos hallamos situados tenemos un cerro: *Pikol*; después, separadas por el curso de algunas torrenteras, tenemos las siguientes elevaciones: *Waina Katunka*, *Tampu-pampa*, *K'illinsa mok'o* i *K'apaj mok'o* que se prolonga hasta encontrar las elevaciones próximas a Socorro.

Al abandonar *K'illinsa mok'o*, queda en nosotros la impresión panorámica: el campo separado por cercos de *churamosca* que lo dividen en lotes que parecen mosaicos por la diversidad de colores; algunas matas de *mutuy*

manchaban de un verde más intenso el campo donde se elevan algunos árboles, generalmente capulles i manzanos, en cuyas ramas forman nidos los gorriones i los jilgueros.

LOS AYLLUS.—Son dos los ayllus que encierra la población; en ambos ha influido de modo decisivo la proximidad al Cuzco, cambiando poderosamente las formas de vida, desterrando casi por completo el traje antiguo i remplazándolo con otro en que se ve claramente el predominio del blanco; alterando de un modo absoluto las creencias, i digo solamente alterando, porque éstas no han podido ser totalmente destruidas, quedando en pie creencias i supersticiones ancestrales i hasta una especie de adoración a la madre tierra. El mestizaje forma hoy en día la inmensa mayoría de la población, de manera que ya no podemos hallar en estos ayllus la característica del vestido que tan bien diferencia a los individuos de otros grupos.

Pero si han alterado profundamente los usos y creencias, aun quedan en pie muchos apelativos indígenas, algunos de ellos bastante sugestivos: *Inka Rok'a*, *Tupaj Yupanki*, *Wallpa Yupanki*, *Wallpa Rimachi*, *Apu Mayta*, *Auki Mayta*, *Uska Mayta*, *Tinka Wallpa*, *Kjayo*, *K'esuyupanki*, *K'eswallpa*, *Ninankuro*, *Chars*, i tantísimos otros.

SAÑU AYLLU.—Queda situado este ayllu en la parte alta de la población, hacia el sitio donde funcionan los hornos en que se cuecen las tejas i los ladrillos, principal industria de San Sebastián i que tiene que sobrevivir siempre por efecto del influjo del medio físico: en efecto, no hay tal vez otro lugar donde se encuentren tan buenas arcillas como en este. La naturaleza influye decisivamente sobre el individuo i ha creado al cerámico—sañu—de donde viene la denominación con que se conoce al ayllu.

Este ayllu tiene subdivisiones que son: 1º *Saksu*, que en la actualidad es la subdivisión más importante. Tiene un anexo en la otra banda del Watanay; es *Killawata*, donde me aseguran que existe una especie de Intiwatana; quizás sea una construcción complementaria de los intiwatanas, con el objeto de observar el movimiento de la luna; el nombre también se presta a esta interpretación; 2º *Auk'ayllu* (seguramente *Ank'a ayllu*). Conocemos por los relatos de los cronistas que fueron los del ayllu de *Sañu* los que más se opusieron a la conquista de los lugares próximos al Cuzco, habiendo habido necesidad de que *Rok'a*, uno de los jefes invasores probablemente apelase

al matrimonio para conseguir la alianza de Sinchi Waman, jefe de los sañus; fué seguramente esta alianza uno de los mayores acontecimientos que contribuyeron a la caída del Cuzco. Fué que tal vez en este ayllu renacieron los antiguos ardores bélicos i se manifestaron contra los que formaban la confederación del Cuzco, dando lugar a que se los bautizara con este nombre? O fué quizás algún *mit maj*, trasladado por su carácter revolucionario i levantisco al corazón mismo de la confederación? Sus viviendas se encuentran en la parte alta de la población.

3º *Chima*. No he hallado nada de particular en este grupo; un estudio más detenido, nos podría indicar algunas características. 4º *Rauran*: quede para mí en la misma situación que el grupo anterior; tanto en la situación geográfica como en características sociales. 5º *Apu-Mayta*. me dicen que la denominación de este grupo viene del nombre de un jefe notable; no sería extraño teniendo además en cuenta que aún hoy existe tal apelativo.

Olvidaba consignar que Chima y Rau-ran tienen por anexo a *Pummarka* situado también en las alturas o punas de San Sebastián.

6º *Sañu*.—Creo que es *Sañuj*, y nesto que la partícula *j* es aquí un posesivo; la traducción sería: *tierra de los sañus* o alfareros. Entre los ayllus citados por Sarmiento de Gamboa, figura éste como uno de los diez que formaban la base de la confederación tribal cuzqueña. Indica dicho cronista que los de este ayllu ocupaban las faldas del cerro de Socorro o *sen* en las proximidades del actual convento de la Recoleta. Es posible que a raíz de las *reducciones*, ordenados por Toledo, este ayllu mermando considerablemente i por lo tanto disminuido de valor, hubiese sido incluido en San Sebastián casi como un grupo sin importancia. Tiene el anexo de *Kirkas*.

AYARMAKA AYLLU.—Estoy tentado de suponer que ésta es una transformación o apócope de Ayar marka, puesto que si bien la denominación *marka* indica casi siempre altura, se toma en el sentido de lugar aislado o protegido de todo peligro. Creo que aquí quede el recuerdo de la invasión de los Ayar, por la extraña sugerencia del nombre i que se aplicó a algún lugar en que se fortificaron éstos, haciéndose después extensivo el nombre a todo el grupo que después pobló esos sitios. Es lástima que no exista un abundante folk-lore para extraer de él datos que podrían resultar valiosísimos, añadiendo a esto la desconfianza que los aucianos oponen como una arma de defensa cou-

tra todo lo que signifique intento de conocer algo que a ellos se refiera; el poco conocimiento de las leyendas, que mueren con los últimos *yuyaj* que las conocieron i la necesidad que tiene el que quiera observar íntimamente la vida de un ayllu, de tener que vivir entre los individuos del grupo, cosa que me es difícil por mi género de vida i por las obligaciones que tengo que cumplir, no tendrán mucho interés estos apuntes, no obstante haber puesto en ellos el mayor ahínco posible.

Los Ayarmakas no se diferencian gran cosa de los sañus; la ocupación preferente es el cultivo del maíz i las cebollas, mientras los sañus cultivan trigo y cebada i queiman telas y ladrillos; existe entre ellos cierta rivalidad, la que se nota en el deseo de sobresalir, ya sea en las festividades que particularmente lleva a cabo cada ayllu i aun cada uno de los grupos, como también en la traslación del patrón del pueblo a esta ciudad, en la festividad del Corpus.

Se nota mucho la influencia española en las divisiones de aquél, tal vez porque los nombres se dieron a raíz de las reducciones de que he hecho ya mención, o también porque ellas vinieron ya posteriormente. Estos grupos son: 1º *K'ollana*, nombre que es probable venga de la costumbre de elegir al más joven para el desempeño de algún cargo; 2º *Fiscal*, nombre completamente español i tras el cual es difícil ya hallar alguna manifestación especial, puesto que el grupo este, no tiene tampoco otros nombres; 3º *Ninankuro*; es probable que sea un nombre por el estilo de Apu Mayta, puesto que él aparece todavía en los apelativos de algunos habitantes; 4º *Cereal*, en el mismo caso que *Fiscal*; dado probablemente en relación al cultivo; i 5º *Sik'os*, palabra que me es también desconocida.

Este ayllu tiene dos anexos: *K'orau* i *Tikapata*.

Los Ayarmakas tienen sus viviendas i terrenos situados en el llano, hacia el lado de Píkol, limitando con los terrenos de *Sakas-waylla* i *Santutis*. (San Tóti).

CARACTERES SOCIALES.—La de ambos ayllus es en general gente trabajadora; quizás la mejor al respecto en la provincia del Cuzco; enérgica en caso necesario, amante del terruño, con ese amor apasionado del indio que languidece lejos de él; tienen tendencia a mejorar de condición intelectual (en la matriculación del Centro Escolar N° 741 he comprobado la existencia de ocho o diez alumnos que vienen desde San Sebastián. Lo mismo pude ob-

servar en el Centro Escolar N° 743). El traje es el que podemos llamar el típico en el mestizo; corte español, profundamente influido por el vestido indígena; es innegable el influjo del poncho. El vestido es el mismo en ambos ayllus.

Las creencias religiosas impuestas por los conquistadores dominan notablemente, aumentadas con el peso de cuatro siglos de opresión; sin embargo, dentro de estas creencias vemos deslizarse algo del antiguo culto a la tierra. Es de observación general en el laboreo y la cosecha especialmente, que se rinde a la tierra un homenaje; el *t'inkay*, que se hace también extensivo a los *aukis*.

Los agüeros son comunes así como la superstición. La creencia en hados, benéficos i maléficos existe latente en estos mestizos, cierto azar, el temor al señor cura i otras más, les impide a expresarlo, pero lo podemos ver bien en el uso de los *pak'o o hampij*. No existe de ellos en la población i se apela a otros lugares en su busca. Creen en los *bryk'as*, en el grito agorero del *ch'osej*, en la pestilencia del zorrino, precursora de muerte i, en fin, en todas aquellas que son también patrimonio, no sólo de la clase media, sino también de la gente ya culturizada.

El crecimiento de la población, ha obligado a los habitantes a tratar de aprovechar de todo el terreno posible para el cultivo; debido a este hecho se volvieron a rozar los andenes que en estado de inuitivo se hallaban en las alturas de la población i se comenzó a hablar de *tapados*, con cierto temor: el que inspira el *machu* a todos aquellos que buscan los tesoros que él cuida. Es a mi ver un resto del antiguo culto a los muertos, que les impide violar una sepultura i que se manifiesta aún en el *t'inkay* con la chicha i en el *k'intuy* con la coca para auspiciarse a los *aukis*.

Es más; han sucedido casos, se refiere, en que los que han encontrado tapados han comenzado a entecar i perder gradualmente las energías hasta concluir en una muerte dolorosa: caso parecido me refieren que ha ocurrido con un muchacho, pastor de ovejas en *K'illinsa mok'o*, que penetró a una cueva, hoy tapiada, que existe en dicha altura i que suponen que conduce a la *Jatun chinkana*. Este muchacho comenzó a enflaquecer de un modo extraño, se secó como una momia i hubo que enterrarlo. De la observación de estos hechos nace la reverencia al *michu*, que custodia celosamente los tesoros que se le encargó guardar. Creo que la misteriosa enfermedad, se deba a un

envenenamiento producido por acciones químicas en el aire enrarecido i comprimido por mucho tiempo.

Por el motivo antes indicado, del deseo de aprovechar todos los terrenos cultivables, al abrir surcos en la tierra, ésta ha puesto ante los ojos de los que lo han hecho, objetos de plata y sobre todo de arcilla; hoy es en San Sebastián el tema favorito de las habladurías populares, el de hallazgos de objetos raros en las alturas donde se encuentran muchas ruinas inkáicas.

LA PROPIEDAD I EL TRABAJO.—Si se interroga a algún sebastiano sobre la propiedad de las tierras que cultiva, os mirará con malos ojos; se pintará en su rostro la desconfianza hacia el *misti*, desconfianza heredada completamente del indio ancestral, i no querrá decir nada. He podido ver que la propiedad particular, de un modo absoluto i amplio, no existe aún; se va efectuando una especie de transformación en este respecto i ello se puede notar por los hechos que indico a continuación: el elegido para regir el grupo o mejor dicho para representarlo, tiene que efectuar la distribución del agua —*el k'arakuy*— que se realiza al mismo tiempo que una especie de distribución de las tierras. El agua es elemento al que tienen derecho todos i en cuanto a la distribución de las tierras veo en ella reminiscencias de los repartos que se efectuaban bajo el Inkanato. La evolución a que hago referencia, consiste en el hecho de que por efecto de haber sido señalado un mismo terreno, durante muchos años a una misma familia, ésta se ha creído ya dueña legítima i los hijos creen que esas tierras las reciben como heredad paterna i desconocen la propiedad colectiva. Así, pues, el acto efectuado por el electo es solamente una especie de ratificación de esa posesión. I si se manifiesta duda se asegurará haber comprado dichos terrenos i ser por lo tanto dueños; pero no se verá nunca nada que acredite tal propiedad ni se sabrá quién efectuó la venta, puesto que la adquisición no se ha realizado nunca. Así, aunque impropriamente, la propiedad particular se va formando, pero en tal forma que permite a muchos expoliadores i ladrones, apoderarse de élla, aprovechando de la ignorancia de los comunitarios i de la falta de comprobantes que acrediten el legítimo derecho de los poseedores.

En vista de esto, podemos manifestar que el acto que efectúa el envarado al repartir el agua i señalar las tierras a los individuos del ayllu, es sólo como un recuerdo

i como una prueba de reconocimiento de su autoridad, pero ya sin la trascendencia que tenía antiguamente.

En cuanto a la organización del trabajo, la retribución en metálico, ha hecho desaparecer ya casi el antiguo comunismo. Algunos, sin embargo, siguen con el sistema del *ayni*; trabajan para los demás, con tal de que los demás trabajen para ellos. En estos casos es que existen el *jurk'akoy* i el *mink'akoy*, formas de invitación por decir así, para la concurrencia a las faenas agrícolas, en las que el propietario del terreno que se debe cultivar, agazaja del mejor modo posible a los asistentes.

También es consuetudinario el pagar en trabajo el cánon que se señala por el arrendamiento de las tierras de propiedades particulares así como por los derechos de pastores. Resto exiguo, pero muy interesante del antiguo comunitarismo, se ve en los pastales de *Tok'ej Silituwankay* en que todo el ayllu de Sañu tiene derecho al pastoreo.

LAS CEREMONIAS.—Entre las ceremonias que se efectúan en estos ayllus podemos distinguir dos categorías: las civiles i las religiosas.

La única entre las primeras, pero que es la más importante de todas, es el *amojonamiento o deslinde* que se efectúa en la época del carnaval católico. Las generalidades de esta ceremonia son las mismas, al parecer, en todas partes i lo que en ellas se efectúa ya está indicado. El envarado, señalado por el grupo, a propuesta generalmente de los más viejos, señala las tierras i reparte el agua. Tras esto, para que no se hable mal de él, agazaja a todos los del ayllu con una merendona, alternada, con bastante frecuencia de libaciones, generalmente de chicha i aguardiente. Es en este estado que se suscita el recuerdo de las incidencias ocurridas durante el deslinde i se provocan hechos de carácter delictuoso, pues a veces, las luchas tienen el carácter de verdaderas hecatombes. Más comúnmente, es durante el amojonamiento que se trata de saldar odiosidades i rencores atrasados, segaramente como un recuerdo de aquellos simulacros que en la época inkáica degeneraban también en choques sangrientos.

Entre las ceremonias religiosas, debemos mencionar la del patrón del pueblo: San Sebastián. Se procura siempre solemnizar esta fiesta i es una de las raras ocasiones en que se ven las danzas llamadas *Wifalas* i la tradicional del *Ukuku*, recuerdos de los tiempos idos. Todo esto se lleva a cabo al compás de una música semi-inkáica, pro-

ducida por los pitos i tambores. Todavía se oye en estas festividades la vibración sorda del *pututu*.

Sukso tiene como ceremonia particular la de la Presentación, que se realiza en diciembre i los de *Auk'ailla* celebran con toda pompa la festividad de Nuestra Señora de la Orden (18 de diciembre). Allí toman parte las treinta o más familias que forman el grupo. Este es el número aproximado de familias que forman los demás grupos. En la fiesta del patrón del pueblo puede verse reunida a casi toda la población que no pasa de dos mil habitantes.

LEYENDAS I TRADICIONES.—Son muy pocas las leyendas i tradiciones que se conservan en estos mestizos; las razones ya las he señalado más antes. Dobo a la amabilidad de mi tío el doctor Romualdo Aguilar, el conocimiento de una de las leyendas, la más rara talvez que aún se conserva. Cuando él se hallaba en la finca *Suriwaylla*, varios amigos solicitaron que los acompañara a *Wanakauri*; con este fin mi tío tomó un guía, un indio ya anciano que les condujo al lugar. Este avisó a mi tío de la existencia en aquellos sitios de la casa de Manko K'apaj, a la que no osó acercarse sino después de haberse quitado las ojotas i de recitar bastantes oraciones. Le dijo que aquél era un sitio de reverencia porque allí había vivido Manko K'apaj antes de entrar al Cuzco. También me contó que existe un tallado en la roca, muro que el indígena aseguraba haber sido construido por el mismo Manko K'apaj para evitar que los compañeros que trajo consigo lo abandonasen llevándose de paso toda la cantidad de ganados.

¿Es esta leyenda un recuerdo de aquellas transmitidas todavía por los K'ipukamayoj, o es una forjada ya al contacto de los escolares que relataron en su pueblo los mitos acerca de la fundación del Imperio? Sea como quiera, es una de las raras que quedan a este respecto.

Otra de las leyendas es la referente a la lucha de *Tauk'aray* i *Pikol*. *Tauk'aray*, venido de fuera, quiso ocupar el valle de *Watanay*, a lo que se opuso *Pikol* que estaba encargado de la vigilancia. *Tauk'aray* cogió una honda y le disparó como proyectil un huevo que le sumió las costillas; con lo doloroso de la herida, *Pikol* se enfureció, cogió una gran barra i le descargó a *Tauk'aray* un golpe que lo dividió en dos.

¿Existe en esta leyenda algún simbolismo, referente talvez a la invasión del Cuzco? o es, más bien, una leyenda por demás infantil, forjada posteriormente, para ex-

plicar por el gran recurso de la lucha, la forma del *Tauk'aray* i el derrumbe del *Pikol*?

ORGANIZACIÓN POLÍTICA ACTUAL.—En la actualidad la organización es la siguiente: Existen los gobernadores i tenientes gobernadores nombrados por la autoridad política departamental; fuera de estos funcionarios, los indígenas nombran a los envarados en la época del deslinde. Además, nombran Alcaldes i segundas; estos señalan mandones para ayudarles en la tarea de reunir la gente llamada por bando para las faenas; los así llamados reciben el nombre de *kañaris*. Esta organización que estuvo en todo su vigor hasta hace tres o cuatro años ha entrado en un periodo de franca decadencia, con tendencias a una pronta desaparición. La razón es que estos cargos eran de grave quebranto económico i también corporal, pues los designados tenían que sudar la gota gorda en cumplir las órdenes del gobernador i del teniente gobernador, pequeños déspotas que explotan a la raza.

LOS RESTOS INKAICOS.—San Sebastián es uno de los lugares donde he contemplado buenos i numerosos restos inkaicos.

Sobre la quebrada del *Kachi-mayu*, en las alturas próximas a la salina, se levantan una serie de construcciones de piedra. Aquí debió existir una especie de puesto militar, pues de esa altura se divisa todo el valle del *Watanay*, se dominan las alturas vecinas i las cabeceras del río. ¿Fueron estas las viviendas que ocupaban los del ayllu de Sañu cuando la invasión vino del lado de Paruro? Es probable, puesto que una de las características de las primitivas construcciones es estar situadas en las alturas desde las que se divisa al avance de algún individuo o de grupos hostiles i también con el fin de dificultar el asalto. No sería tampoco extraño que se hubiesen construido ya después del establecimiento de la confederación tribal del Cuzco con fines militares.

Más distantes de la población, en las cabeceras mismas del río, me aseguran que existe otro grupo de construcciones (las que no he podido visitar por falta de tiempo) a las que denominan *Tak'e-pata*. La traducción nos daría "altura del granero o de los graneros", lo que indica claramente el destino agrícola de tales construcciones.

En *K'illinsa-mok'o* existe una serie de construcciones llamadas *Rumi-wasi*; son construcciones hechas con piedras regulares en la base, pero que rematan en materiales menos cuidadosamente trabajados i que dan la impresión

de haberse querido concluir la construcción cuanto antes. Es seguro que presenta ese aspecto por haber sido concluida en una época diferente a la anterior.

En la banda opuesta del Watanay, en las faldas del Tauk'aray, en la finca Suriwaylla, existen otras construcciones semejantes, hechas con piedras bien labradas en la base i concluidas con materiales más imperfectos, aún con mezcla de barro.

Es natural la existencia de estas ruinas dado el carácter agrario de los habitantes (por el destino que se les daba) i si existen algunas que puedan tener carácter militar, como las que se encuentran en la tantas veces citada quebrada del *Kachi-mayu*, es seguro que se deba también a la necesidad de defender posiciones estratégicas i que protegían tan importante distrito agrario. En esta quebrada existe un sistema de andenes parciales; no se manifiesta la simetría que se observa por ejemplo en la andenería que conduce al *Inti-watana* de P'isaj o en la andenería de Chinchero.

LEONIDAS AGUILAR.
Del 2º año de Letras.

El Ayllu T'iu

SITUACIÓN GEOGRÁFICA.—A orillas del río Willkamayu, en un lugar equidistante de los pueblos de Urcos i Quiquijana, se encuentra el ayllu nombrado T'iu. La quebrada donde se encuentra este ayllu es muy estrecha por la proximidad de las dos cadenas de cerros por cuyo medio corre el río Willkamayu. El declive de los cerros al río es suave en una parte i en otra muy accidentado. Este ayllu pertenece al distrito de Quiquijana i está cruzado por el camino carretero.

LÍMITES.—Limita por el norte con el ayllu de *Kallati-yaj*, por el este con el ayllu de *Ak'opata*, por el sur con el río Willkamayu, por el oeste con el ayllu de *Pampachulla* i por el noroeste con el ayllu de *Urinkosko*.

ETIMOLOGÍA.—Perpendicularmente a este ayllu baja un pequeño río, torrencioso en tiempo de aguas que arrastra enorme cantidad de agua de una coloración plomiza

que proviene de la piedra pizarra que los indios llaman *Kallki*; con la arena el río rellena las acequias i otras desigualdades del terreno, esto es lo que llaman *t'insk'a* o sea un lugar obstruido o relleno por la arena. En este sentido *T'iu* vendría a ser un término genérico. Llamam también *t'insk'a* al que muere alcoholizado.

HABITANTES.—El ayllu de *T'iu* tiene cerca de ochenta familias que viven agrupadas en la quebrada; hay también muchos mestizos. Ninguna característica particular ofrece este ayllu en la constitución de la familia.

Los del ayllu cultivan cereales como el maíz, el trigo, la cebada; leguminosas como las habas, el tarwi o altramuza. En el cultivo hacen uso de un arado de madera que llaman *arma* i para los sembríos en las pendientes del arado de pié o *chakitajlla*.

LEYENDAS.—Carecen completamente de leyendas que recuerden sus orígenes.

INDUMENTARIA.—Los indios de este ayllu tienen una indumentaria idéntica a la de los del ayllu de *Ak'opata*, pueblo de Quiquijana, ayllus de *Warajuta* i *K'ewar*. En cambio tienen indumentaria diferente que las de los ayllus de *Pampachulla*, *Urinkosko* i *Kallatija*.

Llevan calzón corto, armilla o chaleco, una especie de casaca de castilla con botones amarillos que llaman *tabla*, que usan diariamente los indios principales i casi todos en días de fiesta; tienen tres clases de monteras: una de paño negro amplia i de forma circular con los bordes levantados i su barboquejo de una cinta multicolor, la usan en días de fiesta; otra muy sencilla de castilla i bayeta de uso diario que llama *isticu* i una de castilla de diversos colores i bayeta que llaman *allinuchu*. Los ponchos son largos, en ellos predomina el color rojo que es el principal distintivo de esa indumentaria; las *lijllas* de las mujeres son de diversas clases i colores. Llevan también el *ch'ullo* con dibujos de gran variedad, la *ch'uspa* donde guardan la coca los hombres i la *unkhuña* donde la guardan las mujeres.

HABITACIÓN.—Las casas de estos ayllus han perdido completamente su carácter típico, siendo sólo copias de las casas de los mestizos. Las casas están construidas a orillas del río pero quedan en las faldas de los cerros restos de casas hechas de piedra pizarra.

PROPIEDAD.—Generalmente cada indio posee un topo o más de terreno de cultivo para sembrar maíz i otro tanto para trigo, teniendo además un cerro donde culti-

van trigo, este cerro es del ayllu donde a todos se reconoce igual derecho. También en este cerro pastan sus ovejas, siendo con la anterior las únicas manifestaciones comunitarias.

EL MALKOY.—Hacia los meses de agosto i setiembre se realiza una ceremonia importante que tiene por objeto habilitar a los jóvenes indios a tener personería cabal en los trabajos, esta ceremonia es el *malkoy*. Los indios explican de diversas maneras el significado del *malkoy*, pero se ve que en el fondo de todas ellas hay lo anteriormente dicho.

LA SIEMBRA.—En la siembra hay una costumbre altamente significativa. Cuando siembran por primera vez indios jóvenes que han contraído matrimonio o personas extrañas radicadas recientemente, todo el ayllu acude a ayudarles llevando cada persona un poco de maiz para semilla, chicha i comida. Esto nos hace ver una antigua solidaridad que indudablemente existía con fuertes lazos, porque hay que advertir, que esta costumbre no es nueva, como tampoco no lo es el mútuo apoyo que se prestan los indios en sus diversos trabajos, ayuda que llaman *aini*.

EL CALCHEO.—No ofrece ninguna particularidad, pero sí haré notar que los indios son muy ceremoniosos i observan estrictamente sus costumbres, así en el calcheo, como en otros trabajos, nadie puede principiar su labor antes que el *kollana*, en caso contrario el que infringe la regla paga una multa. El *kañari* está obligado a servir la chicha a todos i tocar constantemente la *anthara*. Al cortar el maiz así como al trasladarlo al tendal entonan el *haycha*, que es una modulación gutural; durante los trabajos el *kollana*, el *kañari* o el *kaywa kollana* son los que ordenan todo.

LAS FIESTAS RELIGIOSAS.—Las fiestas más importantes son las religiosas. En este ayllu la fiesta principal se celebra el 2 de febrero. Entre los bailes el que ofrece importancia es el baile denominado *sargento*, muy usado en todos los ayllus i especialmente en las punas ya sea para celebrar fiestas religiosas, matrimonios u otros actos de importancia. Consiste en dos indios que llevan largas capas blancas, una amplia cubierta completamente de las panojas de una gramínea llamada *niwa*, es la total indumentaria de los bailarines. Tiene netamente un carácter totémico, pues, en todo imitan al cuervo o *alkamari*, así una de las principales partes de este baile consiste en que los bailarines realizan lo que los *alkamaris* cuando se dis-

putan una presa. El nombre de *sargento* es un nombre bastardo, he averiguado el nombre primitivo así como el significado de dicho baile, pero no me ha sido posible saber.

Otra fiesta importante es el carnaval, donde hacen el *señalacny* del ganado que también llaman *T'inka*. Esta fiesta tiene íntima relación con los *Enk'aychos* o sean animales protectores del ganado a los que ofrecen coca, vino dulce, aguardiente i otras cosas, a fin de que hagan procrear el ganado.

En ciertos cerros suele verse una especie de siluetas imperfectas de animales como son vacas, ovejas o llamas, que los indios llaman *enkaychos*, a los que ellos les llevan ofrendas que entierran generalmente cerca de los cerros donde están aquellos. Así en el ayllu *T'iu*, en el camino que conduce a los ayllus de *Kallatijaj* i *Urinkosko* se encuentra en un barranco un grupo blanco de dimensiones pequeñas en el que los indios ven un perfecto llama con su carga. Este es el *enkaycho*. Esta creencia está extendida casi por todos los ayllus del departamento del Cuzco i también de Puno.

Los *enkaychos* pueden dividirse en naturales i artificiales. Los naturales serían los ya descritos i los artificiales los que son hechos por el hombre que fabrica pequeños grupos escultóricos en mármol o piedras que se prestan al caso i especialmente los indios aimaras del departamento de Puno y traen para vender a los ayllus. Casi todos los indios tienen sus *enkaychos*, especialmente aquellos que tienen ganados. En las fiestas como el carnaval o San Juan, en que se festeja al ganado, colocan al *enkaycho* en un sitio visible i podemos decir que preside la fiesta.

Hay otra clase de *enkaychos* que llamaremos vivientes. Estos son los animales que presentan algunas particularidades, como el color; dicen los indios que estos son encarnaciones de los *enkaychos*.

SIXTO COELLO J.
Alumno.



El problema educativo en América

Unas "glosas" de Eugenio D'Ors aplicables al Perú

Con motivo de la conmemoración centenaria del nacimiento de la república de Bolivia, el insigne autor de "Política de Claridad", "La Bi-n Plantada" y otros libros de intensa sugestión, le ha dedicado unas "glosas", plenas de raro conocimiento de nuestro espíritu nacional. Transcribiéndolas en estas páginas, hacemos un positivo servicio a nuestra intelectualidad que juzgará por sí de los aciertos extraordinarios del jefe novecentista. Y aprovechará de sus fecundas sugerencias; pues, cuanto a Bolivia se refiere, es aplicable de todo en todo al Perú.

¿Cuáles elementos de significación espiritual encontramos en este país?

Una laconica enumeración en respuesta a la laconica pregunta.

Vemos en Bolivia:

1.º—Primeramente: Un grupo selecto y reducido de creadores intelectuales, cuya obra se puede equiparar—en calidad, si no en extensión,—con la de cualquiera de los grupos análogos de cualquier otro país, de América o de Europa, y cuyas costumbres y mentalidad son las vigentes en la veivintas del' de la cultura universal.

2.º—Segundo: El ejercicio de una tarea pedagógica o de instrucción dentro del país; entendiéndola en toda su extensión, desde la obra de la Universidad mayor de San Francisco Javier de Chuquisaca hasta la última y más rudimentaria de las escuelas rurales.

3.º—Un arte popular y en términos más generales, un folklore, llenos de color y de tradición, y en que nuestra curiosidad, y nuestra sensibilidad encuentran picante incentivo y sabroso goce; toda fina obra colectiva y anónima; de creación espiritual, profunda y auténtica;

Cuarto: La existencia de una raza especial, cuya ingenuidad y persistencia, carácter y condiciones de vida nos conmueven y apasionan.

Cuatro elementos, para el extranjero especializado en la atención de los valores espirituales. Podrán existir otros de la misma importancia. Aquí, en Europa, los desconocemos. Cuando un europeo espiritual—que no tenga intereses económicos o políticos en este país, o singular relación afectiva con sus gentes, o fidelidad a ciertos recuerdos, o afección a ciertos paisajes—habla de Bolivia, tenga el boliviano por seguro que aquél piensa: o en sus autores, o en su enseñanza,—o en su folklore y arte popular, o en su “raza de bronce”.

Agrupamiento: dos contra dos, en disposición geométrica.

Adelantemos un paso más en nuestro examen. Hemos destacado cuatro elementos en la vida boliviana, cuatro motivos de interés espiritual. Un poco de reflexión a ellos aplicada nos llevará muy pronto a distribuir este conjunto en masas distintas: luego a advertir una luminosa simetría en esta distribución.

Ofrécese, en primer lugar, dentro de aquél un elemento que se destaca de los demás por su valor “activo” en el servicio de la cultura. La minoría selecta de los creadores intelectuales ejerce aquí, como en cualquier parte, una función—que puede incluso tener carácter de involuntaria—sobre la sociedad a que pertenece Ya se entenderá, cuando hablo de creaciones espirituales, que no me refiero exclusivamente a la producción de libros. El artículo, el discurso, la conversación, la correspondencia y aún el hecho sencillo de adoptar, mantener y cambiar ciertas costumbres elegantes tienen también su precio para la producción de valores.

Salte ahora nuestra observación desde esta minoría culturalmente activa al otro extremo: a la inmensa masa, que ocupa, frente a aquella, una posición de “pasividad”. Cuando esta masa inmensa pertenece a una raza o razas primitivas, el problema de su civilización se complica bastante. Pero, en rigor—ya lo hemos dicho,—si pasando de uno a otro país el término “raza” se substituye por el término “pueblo”, aquel problema no varía demasiado. Y aunque “pasividad” no signifique, precisa y necesariamente, “resistencia”, siempre hay, en la existencia de esta mayoría pasiva, para el otro elemento, para la

minoría culturalmente activa, una dificultad, una angustia tal vez.

Entre los extremos, el contenido de los dos elementos que restan ofrece un carácter predominantemente "instrumental". Viene a ser el elemento pedagógico, como un arma que en cada país blande la cultura activa para someter a normas superiores a la masa popular o racial; bien en obra y tarea de imposición, bien en ímpetu y ejercicio de generosidad.

Recíprocamente, el elemento folklórico, representa siempre el arma con que se defiende el pueblo—el pueblo busto, anónimo y obscuro.—Porque sería un error creer que aquel ademán pasivo revela una esterilidad. No. En lo hondo y a su manera, la masa produce también y lentamente se revela en instituciones. Se defiende, sobre todo, arma contra arma, golpe contra golpe. Al golpe de ataque que da en la elocuente luminosidad del periódico el artículo de propaganda, la noticia del día, contesta en la balbuciente obscuridad del pago, el malicioso refrán. Al libro nuevo, replica la inmemorial caución. Al monumento esculpido, el poncho bordado.....

Me he impuesto a mí mismo, como servidumbre de la presente investigación, el no rehuir ningún fastidio, ni siquiera el de las repeticiones didácticas. Déjeseme, pues, fastidiosamente repetir, esquematizado, el cuadro de este antagonismo espiritual. De los cuatro elementos de interés, dos fuerzas, dos instrumentos. Por un lado la minoría de cultura con su instrumento de enseñanza. Por otro lado el pueblo primitivo con su instrumento de folklore y especialmente de arte popular. Dramática simetría. Dos contra dos.

Examen de conciencia.

Ahora, para nosotros la cuestión se anuda así: ¿Esta simétrica distribución debe aceptarse como definitiva?

Y antes, otro punto necesitado de aclaración. ¿Puede decirse que el resultado de la misma sea satisfactorio?

He aquí—sin prejuicio—a los intelectuales de Bolivia. Muchos de ellos viven en el extranjero. La carrera diplomática retiene a algunos, de entre los mejores. A otros la personal situación económica les permite las varias formas de la ausencia, del viaje, y—para decirlo sin ambages—de la deserción. Otros, aun dentro del país, han tomado la vida con las gracias, pero también con las limitaciones del diletante: su presencia es de cuerpo, no de mente y co-

razón. A bastantes de estos intelectuales ha esterilizado y esteriliza la política menuda. Pero, sobre todo, lo que parece privarles de robustez moral es su apartamiento del pueblo, su desgano de las substancias fuertes y eternas, que constituyen el fondo vital del mismo. Entre los intelectuales bolivianos, la actividad intelectual parece ser, en parte, involuntaria; tiene, por ventura, más carácter de vicio divino que de humano trabajo. No, no son los únicos—los países americanos lo saben. España lo sabe—en languidecer de este mal.

Hacia otra pedagogía.

Hubo de impresionarme mucho leer una vez en las crónicas sobre Bolivia, escritas por el argentino Jaime Molins, referencia a alguien—no decía quién o no recuerdo quién,—que había explicado cómo, no el maestro, sino únicamente el cura, era capaz de educar a los indios. Los términos literales de esta aseveración me interesan menos que la realidad completa que tras de ellos apunta. Cuando aquella dice “el maestro”, yo leo sin dificultad: el maestro positivista; o en concreción más apretada: el maestro inspirado en los principios de Paraná. Y cuando habla del “cura”, a mí me parece tener derecho a leer: alguien que se coloque frente al alma primitiva, en actitud análoga a la del sacerdote, es decir, en actitud plenamente espiritual, conociendo y manejando, no los registros del entendimiento tan sólo, sino los de la vida toda.

Pero aún todavía más, y me parece que el sacerdote propiamente dicho, es decir, el ministro de una religión cualquiera “que no es originariamente la del grupo humano que él considera destinado a recibirla” ha de tropezar con una limitación, ha de tener un inconveniente inicial; y es la imposibilidad en que se encuentra, a menos de laxitud dogmática, de entrar en colaboración, siquiera ínterna, con ciertos puntos de vista, con ciertas costumbres propias del material humano que es objeto de su tarea educadora. Mas, ¿qué acontecería si en presencia del mismo se colocaran educadores que con igual complejidad vital que el tipo del sacerdote no tuvieran sus limitaciones dogmáticas y pudiesen sinceramente entrar en colaboración con la misma alma popular y utilizar para la obra de cultura sus mismas fuentes espontáneas de creación? ¿Qué sucedería si, por ejemplo, el maestro de nuevo cuño, en lugar de pretender extirpar una costumbre, un sentimiento, un mito, tomara generosamente, esta mis-

poético". Añadiré "épico", para subrayar debidamente la necesidad de aquella colaboración.

Pero cuando el trabajo poético y épico comprende a un pueblo todo, ¿no se identifica con el folklore, no puede llamársele también folklore?

Volvamos siempre a nuestra distribución. Dos fuerzas. Dos armas. La minoría selecta, la masa indígena. La enseñanza, el folklore. En el combate la primera de estas falla, se demuestra inútil. ¿Qué debe hacer el combatiente? ¡Apoderarse de la otra! Sujetar el puño del enemigo,—¡al amado enemigo de las batallas de cultura!—y apretar y apretar, hasta que suelte la que blandía. Y con el nuevo instrumento en la mano dominar, que es amar.....

Ahora, en términos generales: La norma esencial para la educación de una muchedumbre por una minoría, preceptúa que la minoría entre en colaboración con las creaciones espontáneas de la muchedumbre y las eleve hasta la altura ideal.

El arte popular como núcleo de la actividad educadora.

Imagino, pues, una "Kulturkampf" en Bolivia que abandonando pedagogismos estériles y escarmentada de la etapa, con algo parecido al examen de conciencia que nosotros demasiado torpemente hemos esbozado, que se dice: "Desde mañana raya y cuenta nueva"..... ¡Esta gran masa étnica que la Nación cuenta dentro de sí y cuya redención es necesaria para la plena y definitiva constitución nacional, voy a tratarla de modo distinto que hasta ahora. Lejos de tratar de imponerle orgullosamente un tipo de civilización—que no es el suyo,—basado en un ideal de ciencia—que no es ni puede ser propiamente el de nadie,—va ahora a procurarse que los selectos se acerquen a ella con generosidad, con humildad, para estudiar las creaciones propias de ella, recogerlas, encauzarlas, sublimarlas, desenvolverlas en un círculo amplio y constituir con ellas una forma de civilización acabada. Intersticialmente se insertarán en el conjunto constituido así en cierto número de leyes universales de cultura. El indio pedirá "pan" en su Padrenuestro, aunque de momento lo que él haga en la vida no sea precisamente comer pan, sino mascar coca. El indio adoptará el alfabeto latino y los guarismos arábigos y aprenderá el castellano, pronúncielo bien o pronúncielo mal. Dulcemente y sin demasiada exigencia, encaminará sus costumbres hacia ciertas formas institucionales, que el general consenso o la moral cristia-

na hacen considerar preferibles: así la monogamia, que se procurará supere a las cautelas de la "sirvinacu"; así el vestido púdico, que se procurará sea puesto por encima de las blandicies perezosas de la semidesnudez..... Pero, aparte de estos tres o cuatro fundamentales en que la minoría ha de aparecer inevitablemente como forzadora, en lo restante, en el campo infinito de lo restante, que la minoría sea, por un tiempo, tanto como maestra, discípula del tesoro, en tan gran parte inexplorado todavía, del alma popular. Que conoza las formas en que ésta se realiza: que ayude al pueblo a realizarlas. Las del arte popular, las de los oficios vivos y las tradicionales profesiones, sobre todo, que son las más aptas para la concreción vivificadora del "hacer". Que el periódico no sea ya enemigo del refrán; ni el libro, de la canción; ni el monumento del poncho; antes los primeros continúen a los últimos con fidelidad, sin salto, con una insensible gradación desde la obscuridad humilde hasta el ápice luminoso. ¿Qué más me da que en Bolivia surja un paisajista, por ejemplo? Mañana un pintor alemán cruzará los Andes y pintará los aspectos de la naturaleza boliviana mejor que aquél. ¿Qué más me da que se establezca en Potosí una manufactura de tejidos a la moda de París o a la de Wáshington? En Wáshington ó en París siempre fabricarán mejor tales alfombras. ¿Qué más me da que las zarzuelitas madrileñas se ejecuten también en los teatros de La Paz? Lo que quisiera es que la música quichua anónima llegase naturalmente y por una elevación sin violencia a producir, como en árbol de sanas raíces, un rico fruto, el poema musical boliviano.

Habrá, en una tarea así, la redención para los unos, la paz de conciencia y el premio de la alegría para los otros.

La cara del indio no sabe reír, me dicen. También el intelectual boliviano, onerado por no sé qué ancestral melancolía, ríe poco.....

Yo tengo, empero, la esperanza de que el tiempo dé la risa gozosa habrá de coronar, por fin, a una colaboración como la que sueño.

El cultivo solitario y antisocial de la mente se llama orgullo, cuando no se llama nihilismo. El ejercicio miserable y servil de las manos se llama resignación, cuando no se llama desesperación. Orgullo, nihilismo, resignación, desesperación, total: tristeza. La alegría sólo se consigue cuando, con no romperse la unidad del ser, la unidad del

cuerpo social tampoco se rompe. Cuando manos y mente entran en juego; y cuando la ley del juego es la fraternidad.

La alegría es el premio propio del artesano.

He aquí, pues, en dos palabras lo que propango: una educación pública que continúe y perpetúe la obra del arte popular. Una educación que inspirada en el folklore se cifre en la artesanía.

Precisiones.

No nos confundamos. Cuando hablo de un tipo de educación así no me refiero, en modo alguno, a la enseñanza de artes y oficios, "como especialidad".

En La Paz y en Cochabamba se establecieron en 1914 y por iniciativa del ministro Calvo, las primeras escuelas de artes y oficios. Fue una buena obra. Ha dado algunos resultados..... No fué, no podía ser, la solución de ningún problema. Empezaban los profesores por ser extranjeros. Y a mí,—que no soy jingoísta ni chovinista de ninguna patria, que, al contrario, he combatido en batalla ideológica continua y tenaz, contra las mil formas, más o menos disimuladas, de patriotismo que se han puesto delante,—me parece, sin embargo, que para una tarea así, más que para cualquier otra, los maestros dispuestos al contacto con la población indígena, deben ser indispensablemente nacionales. Bien que a ellos les forma un extranjero, si es necesario y donde sea necesario; bien, incluso, que los futuros maestros, en sus años de preparación se instruyan en Europa o en los Estados Unidos o donde puedan aprender, ya la última palabra de tales métodos, ya el último secreto de tales técnicas, ya el gusto lentamente elaborado por la evolución histórica, ya la orientación filosófica o moral..... Pero aun de estos jóvenes,—repetámoslo,—el último y definitivo maestro "debe ser el pueblo mismo". Y el pueblo jamás revelará enteras sus lecciones a quien, en una comunidad nacional, no forme parte de él. El folklore de un país puede ser para un extranjero materia de erudición. Jamás lo será de colaboración, de continuación, de creación, de poesía.

Mas, lo más importante es que aquel ideal de la educación por la artesanía, y del saber por el oficio, tiene que ver muy poco con la constitución de escuelas especiales para este menester. Mi visión es mucho más amplia. Hablo de una artesanía que centre y observe "toda" la obra

dizaje"—que "no enseñanza"—de la agricultura, queda situada la comunicación de las nociones—después de todo tan escasas y tan elementales en la realidad, aunque parezcan numerosas y complicadas en la convención—que hoy da o pretende dar la escuela primaria. Esta escuela es substituida por la granja..... No conozco instrumento más soberano para la producción de una solidaridad nacional.

Segunda: Identificación de la llamada "segunda enseñanza" con la artesanía en sentido estricto. De los hijos del país que han practicado la agricultura, unos se quedan en ella. Otros pasan al aprendizaje—siempre "aprendizaje", nunca "enseñanza"—de las artes y oficios. En torno a este núcleo de creación auténtica, los trabajos manuales se coloca la tarea de intensificación y complejidad necesaria de conocimientos, propia de este período de la instrucción pública. No se crea cosa tan difícil. Hay mucho de embeleco con la selva escolástica de institutos, gimnasios y liceos. Pocos serán los bachilleres que sepan más química que un buen tintorero o más mecánica que un buen chanfren. En cuanto a teoría del arte, nada mejor que los alfareros o que los tejedores de ponchos. La escuela profesional substituye así al liceo. El artesano al bachiller.

Y así, luego, en la vida, si el artesano no logra personalmente el éxito apetecido, siempre le queda el recurso de retroceder hasta agricultor.

¿Será necesario añadir que el aprendizaje y práctica de estos oficios y artes debe, según nuestro criterio, orientarse hacia la continuación de las tradiciones de las industrias populares auténticas?

Tercera: La Universidad es todavía en este proyecto una educación de aprendizaje profesional. A ella pasa cierto número de jóvenes de los que son ya, en primer término, agricultores; en segundo término, artesanos. Y en ella se hacen médicos, farmacéuticos, abogados, bibliotecarios, ingenieros, maestros de escuela, etcétera; pero no, físicos, matemáticos o filósofos.

Cuarta: Esta se deja para un muy reducido grupo, procede así, por elevaciones sucesivas, de la gran masa popular, "pero no separado de ella". El físico, el matemático, el filósofo es una flor nacida de la cultura general, pero no un producto artificial extraño a ella..... Y el que haya querido ser químico, y le hayan faltado fuerzas o suerte, que retroceda a la farmacia. Y si ni así, hasta la

tintorería; y si ni así, hasta sembrar patatas. Todo manos convertirse en un triste proletario de sombrero hongo o en un parásito social.

Y en todos los momentos y en todos los grados de esta cadena de aprendizajes, hacer, hacer, hacer; practicar, practicar, practicar. Y limpiarse el alma de vanidad, para quedarse así digno de participar en la creación folklórica colectiva, en el "trabajo práctico y épico".

Glosa epilógica, por ahora.

En veinte, en quince, en diez años de esto, se refunde una patria y se resuelve un problema de su cultura.

Pero aun quisiera avanzar más en la reflexión y estudio de estos temas. Hoy los dejo aquí, con la esperanza de que algunos espíritus de Bolivia quieran no desampararme en la futura tarea.

Puesto que para la observación he escogido, por las razones que indicaba, esta "anima nobilis", que la misma se preste al experimento. Conviene empezar a ver cómo reacciona.

No he escrito un tratado. He escrito solamente un capítulo. Ya anuncié entre qué asperezas, con qué dificultad. Quisiera haber sido entendido íntegramente.

EUGENIO D'ORS.

Crónica Universitaria

Alejandro Velasco y la Universidad

La proeza aviatoria que significó el raid Lima-Cuzco, ejecutada por un antiguo alumno de esta Universidad, el Subteniente Alejandro Velasco Astete, asoció a nuestro centro a los excepcionales homenajes que hizo el Cuzco al joven y brillante aeronauta.

El Cuerpo de Catedráticos y Empleados ofreció a Velasco una medalla de oro y su correspondiente diploma que le fueron entregados en solemne acto público, en el que llevaron la voz del claustro el señor Rector doctor Eufracio Alvarez y el catedrático de Ciencias Naturales doctor Fortunato L. Herrera.

La trágica muerte de Velasco, producida al aterrizar en Puno, transformó el júbilo popular causado por la hazaña en honda consternación. Fué toda una apoteosis la del volador cuzqueño al ser enterrados sus restos en nuestro Panteón.

La Universidad tomó también participación principal en las honras póstumas. El catedrático secretario doctor Cosío y el profesor de la facultad de Letras doctor Aguilar fueron comisionados para representar al centro en la conducción del cadáver desde Puno.

En el sepelio habló en nombre de la Universidad el catedrático de Física doctor Federico Ponce de León.

En el Salón Rectoral ha sido colocado el retrato del Aviador con que él obsequiara a su amada casa de estudios el día en que recibió el homenaje.

Una lección inolvidable de heroísmo, de valor superante, recibió la juventud cuzqueña con la hazaña de Velasco, y dió este pueblo las pruebas definitivas de su selección espiritual. Muy estrechamente quedó la Universidad vinculada al pueblo en esta ocasión.

Al Museo Universitario le ha sido encomendada la custodia de los restos del avión "Cuzco", bañados de la sangre del héroe. Estas reliquias, así guardadas, conservarán vivo su recuerdo, y han de ser como despertadores continuos de las generosas energías que posee el alma serrana.

Discurso del Dr. Herrera

Señor Prefecto:

Señor Rector;

Señoras, Señores:

En los claustros de esta antigua y legendaria Universidad del Cuzco ha tenido una repercusión simpática el triunfo brillante que un antiguo alumno de la Facultad de Ciencias Naturales acaba de obtener en el difícil campo de la aviación; triunfo que al comunicarse por las ondas eléctricas a toda la superficie del globo, ha despertado por doquier la admiración y respeto que inspiran los grandes hechos. Es, pues, en este momento que la humanidad entera converge sus miradas hacia esta milenaria ciudad, para aplaudir sin reservas al *hijo predilecto* del Cuzco, subteniente de aviación señor Alejandro Velasco Astete, quien con el estupendo raid Lima-Cuzco que ha realizado, con éxito satisfactorio, ha inscrito su nombre en la pléyade de hombres ilustres conquistadores del aire.

El subteniente Velasco, que desde muy joven había dado pruebas irrecusables de la energía de su carácter, voluntad férrea y perseverancia en sus propósitos, al conseguir para sí la gloria inmarce-

sible de ser el primer peruano que osando desafiar los peligros que entraña el paso de los Andes por su sección más empinada, batida constantemente por la violencia de las corrientes atmosféricas que circulan por sus enmarañadas crestas y profundas quebradas, ha tenido también para su tierra natal, el Perú entero y la ciencia misma una brillante página, que perdurará indeleble en los fastos de la historia.

Por esto es que la Universidad del Cuzco, y muy en particular la Facultad de Ciencias Naturales, se asocia con entusiasmo al regocijo general que su noble hazaña ha despertado en todas las clases sociales y recuerda con fruición que el señor Velasco fué uno de sus más distinguidos alumnos, revelando desde las aulas las cualidades extraordinarias de que está dotado para el estudio en el fecundo campo de las ciencias. En efecto, fué aquí donde nutrió su cerebro con los conocimientos de las ciencias biológicas; las investigaciones sobre las acciones y reacciones químicas; donde se inició en los grandes problemas que enseñan los agentes físicos de la Naturaleza; los complejos principales de la mecánica y muy particularmente las leyes elementales de la dinámica y donde contempló en su conjunto la admirable armonía del Cosmos, que le hicieron despertar en su temperamento, noble e inquieto, el deseo de dominar las fuerzas misteriosas que rigen el Universo.

Para su espíritu esencialmente práctico no le eran suficientes los conocimientos especulativos acumulados durante su vida estudiantil; sus neuronas tonificadas por el ambiente puro de la sierra, impulsábanle a un campo de actividad más amplio y fué así que concibió el proyecto de trasladarse a la capital de la república para estar en más íntimo contacto con la más estupenda de las maquinarias conquistadas por la ciencia moderna—el aeropla-

no—a surcar los espacios, libre de las ligaduras que nos atan al común de las gentes, y por último a tomar un puesto de honor entre los servidores de la Patria, afiliándose en la falange de los super-soldados, centinelas avanzados del honor nacional. Ingresado que hubo a la Escuela de Aviación de Las Palmas, con fé inquebrantable en sus éxitos, no tardó en distinguirse entre sus compañeros, revelando desde el primer momento sus grandes aptitudes en la escabrosa carrera de la aviación. Sin amedrentarse con la ya larga serie de mártires con que cuenta la aviación peruana, se consagra, con ardor, al estudio de la novísima arma de guerra, y bien pronto conquista un puesto distinguido entre los alumnos de la Escuela y obtiene éxitos sonados en la capital de la república, que le abren el camino para la estupenda hazaña aérea, cuyo feliz resultado celebramos en este momento.

El coronamiento de la atrevida empresa que había concebido desde ya, constituye para la Patria un timbre de orgullo, en esta época de febril actividad, en que las distancias se acortan con la celeridad de los vehículos puestos en acción y para la ciencia nacional un triunfo brillante; puesto que gracias a su arrojo, valor y energía se ha explorado una nueva ruta aérea que nos pone en contacto con la capital de la república y el mundo civilizado y se ha constatado la practicabilidad de esta vía, que por dolorosa experiencia y opiniones autorizadas de distinguidos pilotos, se creyó un día de imposible aprovechamiento.

Señor subteniente Velasco; vuestra hazaña supera a todas las expectativas puestas en vos por el Cuzco y cuando mañana emprendáis vuestro vuelo a la ciudad de los Reyes, vuestra marcha triunfal resonará en todo corazón cuzqueño con esa fruición con que se recuerda a los más venerandos próceres de nuestra historia.

Conferencia

El ingeniero agrónomo señor Christian Bües ofreció en el Paraninfo Universitario una interesante conferencia sobre la provincia de la Convención, en la que expuso sus investigaciones y estudios de diez años que han producido magníficos frutos para la ciencia. El conferenciante hizo uso de un mapa de la región que él ha levantado y que es el más completo, hasta hoy, de esta extensa zona nacional.

El señor Bües fué presentado por el catedrático de Arqueología, doctor Valcárcel, quien dió a conocer la personalidad de aquél, haciendo justo elogio de sus esfuerzos en pro de la ciencia.

Catedráticos

—Se han reencargado de sus cursos los doctor Angel Ugarte y Oscar Saldívar.

—Por licencia concedida al doctor Francisco Svirichi, fué elegido accidental el doctor Alejandro Coello, quien ha prestado servicios al claustro en otras ocasiones.

—Ha sido elegido con el mismo carácter para dictar dictar Derecho Civil el doctor Federico Montegudo, mientras dura la ausencia del principal doctor David Chaparro.

Concursos

Se ha acordado por las facultades convocar a concurso para la provisión en propiedad de las cátedras desempeñadas interinamente.

—Se designó comisiones para redactar el reglamento especial.

La Universidad y el Congreso

El señor Rector ha dirigido la siguiente importante circular a la Representación Nacional:

UNIVERSIDAD DEL CUZCO

RECTORADO

a 15 de octubre de 1925.

Señor _____

Lima.

Distinguido señor:

La intensa labor nacionalista en que se halla empeñada la Universidad del Cuzco es bastante conocida en el país y en el extranjero. Los estudios que sobre Prehistoria americana y del Perú se publican por maestros de este centro, así como las investigaciones originales que se hacen en el campo de las ciencias de la naturaleza por catedráticos y alumnos, han aportado valiosa contribución que es debidamente apreciada en las universidades e institutos de mayor prestigio fuera de la república. De otro lado, la actividad de las facultades de Jurisprudencia y Ciencias Económicas se orienta en el sentido de enfrentar la solución de nuestros más apremiantes problemas jurídicos y sociales. Como jefe de la institución universitaria, me cabe el honor de hacer pública mi complacencia por el brillante estado espiritual en que se halla nuestro centro.

Mas, por desgracia, los medios de que dispone la Universidad son harto restringidos e ineficaces. Sin rentas propias, con una reducida subvención fiscal, se ve contenida la generosa actividad especulativa de alumnos y maestros por el estrecho marco de las condiciones económicas.

El Parlamento Nacional, en comprensivo acuerdo, determinó la creación de arbitrios que asegurasen la autonomía de las Universidades del Perú; pero exceptuó de tales nuevos beneficios a la insti-

tución que represento, con la promesa de proveer con otras rentas a su sostenimiento y desarrollo. Es llegada la vez de que recuerde a los distinguidos miembros del Poder Legislativo el compromiso pendiente de compensar a la Universidad del Cuzco el perjuicio que le resulta de la privación de los arbitrios arriba indicados; porque ella debe, urgentemente, atender a las siguientes necesidades:

I.—Incremento del Museo Arqueológico por la adquisición del Museo Alvistur, y otros particulares.

II.—Fundación del Museo de Ciencias Naturales, de inmensa importancia no solamente universitaria sino general, porque será el mejor muestrario de nuestras riquezas mineralógicas y agrícolas.

III.—Construcción del Stadium, cuyos terrenos posee ya la Universidad. La importancia de este establecimiento para el desarrollo físico de la juventud es indiscutible.

IV.—Mejoramiento de laboratorios y gabinetes que permitan una enseñanza amplia y práctica que redundará en grandes ventajas, especialmente para las industrias.

V.—Restablecimiento de la sección de Ciencias Matemáticas, que no solo contribuiría al cultivo especializado de estas altas disciplinas, sino que prepararía para la profesión de agrimensores de que tanta necesidad tiene hoy la región.

VI.—Sostenimiento de seminarios y academias de investigación y práctica, que revolucionarán la enseñanza universitaria, multiplicando la actividad de profesores y alumnos que, de este modo, no reducirían su labor a la del aula, sino que, rebasando el claustro, penetraría en todos los sectores de la naturaleza y la sociedad, poniéndose en directa relación con una y otra.

VII.—Enriquecimiento de nuestra biblioteca que ha menester la adquisición continua de las o-

bras y revistas que nos faciliten el contacto con el progreso intelectual del mundo.

VIII.—Creación de nuevas cátedras que hagan posible la especialización del maestro.

Para satisfacer estos cardinales propósitos, necesita la Universidad:

1.—Aumento del subsidio fiscal cuando menos a 6 mil libras anuales.

2.—Consignación en el presupuesto general de la República, por una sola vez, de la suma de cinco mil libras para adquirir el Museo Alvístur.

3.—Inclusión, también por vez única, de mil libras para la fundación del Museo de Ciencias Naturales e incremento del material de enseñanza; y

4.—Inversión de un mil libras para la construcción del Stadium, que no solo beneficiará a la Universidad sino a toda la juventud escolar del Cuzco.

Me permito, así mismo, insinuar a U. nos preste el apoyo de su voto e influencia para conseguir que en la nueva ley sobre Archivos Notariales, se prescriba que los existentes en el Cuzco sean recogidos en el Archivo Histórico que funciona en esta Universidad, como única garantía de que los documentos serán guardados y conservados con el mayor celo.

Concedor del patriotismo de U. e invocándolo para la finalidad elevadísima de amparar y proteger a una institución que tanto labora por la formación de nuestra nacionalidad, espero, con toda confianza, que se dignará U. acoger las iniciativas aquí consignadas, prestándoles su valioso apoyo en el seno de la Cámara a que pertenece, de consuno con la representación cuzqueña que, seguramente, ha de patrocinarlas.

Con las anticipadas gracias de la Universidad y las mías personales, tengo el honor de suscribirme de usted su muy atento S. S.

E. ALVAREZ.

BIBLIOGRAFIA

“Del Ayllu al Imperio”

Por Luis E. Valcárcel. In-4. Editorial Garcilaso.—Lima, 1925. Rústica. 202 pp.

Acaba de aparecer con el siguiente contenido:

El Ayllu.—Del Ayllu al Imperio.—Del Imperio al Ayllu.—Los Ayllus cuzqueños.—La Vida Económica.

El autor subtitula este volumen: “La evolución político social en el antiguo Perú”.

Cierra el libro con unas “indicaciones necesarias”, en que hace algunas salvedades importantes.

“El fallo arbitral

del presidente de los Estados Unidos de América en la cuestión de Tacna y Arica”, por Alberto Ulloa, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad de Lima.—Folleto de 110 p., fascículo de la “Revista Universitaria”.

Examina con profundidad científica en XVI capítulos el importantísimo tema que se propone. Este estudio es una valiosa contribución a la literatura de la Cuestión del Pacífico.

Noticias

—La editorial Rozas está imprimiendo un curso de Psicología para segunda enseñanza escrito por el doctor J. Rafael Calderón que tiene a su cargo esa asignatura en el Colegio Nacional de Ciencias.

—De la misma editorial ha salido un curso de Religión para los colegios redactado por el Padre Fray Antonio Zarzosa.

—El catedrático doctor J. Uriel García leerá en la actuación de clausura de la Universidad un estudio sobre la influencia india en la Colonia, principalmente desde el punto de vista artístico.

Este trabajo dará lugar a la edición de un libro.